

# LA MUERTE DE FCO. VILLA

## SEGUNDA PARTE



Señores, tengan presente,  
y pongan mucho cuidado,  
que en el dia veinte de Julio  
Villa ha sido asesinado.

Año de mil novecientos,  
en el veintitres actual,  
mataron á Pancho Villa  
en Hidalgo del Parral.

Villa era un pollito fino  
y no había otro en la nación,  
como le tuvieron miedo  
lo mataron á traicion.

Siempre peleaba justicia,  
no ambiciones de la silla,  
y regocijaba el alma  
el nombre de Pancho Villa.

Porque aunque á todos les pese  
dió pruebas de su valor,  
en los Estados del Norte  
Pancho Villa era el terror.

Villa fué leal partidario,  
siempre benigno y sincero,  
vengó la horrible traicion  
que le hicieron á Madero.

Cuando ese infame de Huerta  
á Madero traicionó  
Francisco Villa en el Norte  
en armas se levantó.

En compañía de Carranza  
combatió aquella traicion,  
presentó heroicos combates  
en la ciudad de Torreon.

Contra las tropas huertistas  
Villa mucho combatió,  
y después de tanta lucha  
la Constitucion triunfo.

Don Venustiano Carranza  
cuando triunfante se vió  
mirándose en el poder  
a Villa desconoció.

Desde entonces Pancho Villa  
prosiguió la rebelion,  
que causó grandes tristezas  
á toda nuestra nación.

En mil novecientos veinte  
que la guerra terminó,  
don Adolfo de la Huerta  
con Villa conferenció

Y le pidió garantías  
este valiente caudillo,  
y el Gobierno le cedió  
la hacienda de Canutillo.

En los trabajos del campo  
él puso su inteligencia,  
y á los tres años cumplidos  
e quitaron la existencia.

El dia veinte en la mañana  
para su hacienda salió  
de la ciudad de Parral  
donde la vida perdió.

Villa pasó en su automovil  
que él mismo iba manejando  
sin saber que los traidores  
ya lo estaban esperando.

En un barrio de la entrada  
llamado de Guanajuato,  
pasando una casa sola  
fué el horrible asesinato.

Al pasar por esa casa  
varias descargas se oyeron,  
Villa, con Trillo y su escolta  
todos juntos perecieron.

Dos infames asesinos  
al instante se bajaron,  
sobre Villa y sus soldados  
sus pistolas descargaron.

Con rumbo de Santa Bárbara  
los asesinos se fueron  
y las tropas del Gobierno  
con furor los persiguieron.

Grande novedad causó  
en Hidalgo de Parral,  
la muerte tan repentina  
del valiente general.

Vuela, vuela, palomita,  
párate en aquella higuera,  
avísales á los gringos  
que murió Francisco Villa.

Ahora sí, gringos cobardes,  
recobren ya su valor,  
ya se acabó Pancho Villa  
que era de ustedes terror.

En el pueblo de Columbus  
sus recuerdos les dejó  
nomás diecisiete gringos  
fueron las que allí dejó.

Despedida no les doy,  
la angustia no es muy sencilla  
la falta que hace á mi patria  
el señor Francisco Villa!

Aunque les pese, repito,  
sin facha ni alevosías,  
pollos como Pancho Villa,  
no nacen todos los días.